

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2000

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. III-1

Abreviatura: AAA'2000.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5
ISBN del volumen III-1: 84-8266-333-X
Depósito Legal: SE-59-2003-III-1

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA ERMITA DE SAN AMBROSIO, BARBATE (CÁDIZ)

PALOMA BUENO SERRANO

Resumen: A continuación se exponen los resultados del proyecto de investigación realizado en la ermita de San Ambrosio, Barbate (Cádiz), durante los años 1999-2000.

Abstract: Below we give details of investigation project whose main objective was the study of San Ambrosio's church of Barbate (Cádiz), during 1999-2000.

INTRODUCCIÓN

La ermita de San Ambrosio (Lám. I) es uno de los testimonios visigodos más importante y mejor conservado de la provincia de Cádiz. El estado ruinoso que presenta y el deterioro progresivo del mismo, hicieron que la Mancomunidad de Municipios de la Janda, con la colaboración del Ayuntamiento de Barbate, el I.N.E.M, Delegación Provincial de Cultura y el Obispado de Cádiz y Ceuta, ejecutaran un proyecto para la rehabilitación y puesta en valor de tan importante monumento.

Este proyecto sirvió de marco de actuación a una Escuela Taller y permitió, además de realizar algunos trabajos de conservación en la ermita, la formación y posterior reinserción laboral de jóvenes desempleados de Barbate. Los oficios desempeñados fueron los de albañilería, carpintería, forestal, turismo rural y auxiliar de arqueología.

La rehabilitación necesitaba un Proyecto de Intervención Arqueológica de Urgencia que fue presentado a la Delegación Provincial de Cultura en Abril de 1999 y aprobado en Mayo de ese mismo año. Las intervenciones arqueológicas tenían como objetivo la realización de una serie de actuaciones para la investigación, conservación, rehabilitación y posterior, puesta en valor de la misma. Entre estas actuaciones se contemplaba la realización de prospecciones arqueológicas superficiales, el estudio paramental del edificio con sondeos puntuales que sirvieran de apoyo a la consolidación y reconstrucción arquitectónica, y excavaciones en área en el entorno de la ermita.

LOCALIZACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO

El pago de San Ambrosio pertenece al término municipal de Barbate, en la provincia de Cádiz, desde que esta población se segregó de Vejer de la Frontera en 1938. Se encuentra situado en las proximidades del Parque Natural de la Breña y Marismas del río Barbate. Las investigaciones arqueológicas realizadas se han centrado en el lugar conocido como "Cor-



LAM. I. Vista general de la Ermita de San Ambrosio

tijo del Santo", topónimo que alude a una gran extensión de terreno que se extiende por una amplia planicie, donde se recuerda desde siempre, la existencia de una ermita en ruina y la imagen de un santo, San Ambrosio (fig.1).

El entorno es de una gran riqueza paisajística y medioambiental, a lo que hay que añadir la belleza de las ruinas de la ermita, que crean un paisaje de gran romanticismo. La vegetación es abundante: bosques galerías, cañaverales, juncos, eneas, typhas, etc., que brotan de manera espontánea, gracias a la gran cantidad de cursos de agua existente, que se drenan con los aportes acuíferos del monte Breña. Uno de estos arroyos es el de San Ambrosio, que rodea la finca por el lado Norte (fig.1), de manera que para acceder a ella hay que atravesar un vado. Este arroyo sigue su curso hasta desembocar en la playa de Zahora a la altura de Punta de Morón y es actualmente el límite entre los términos de Vejer y Barbate. Hacia el Sur, Este y Oeste existe, en todo el perímetro cercano a la ermita, una franja estrecha de tierra con vegetación silvestre y a continuación campos pertenecientes al obispado que están actualmente arrendados a colonos para su explotación agrícola.

Para su acceso desde Cádiz es necesario seguir la carretera nacional 340 hasta alguno de los tres itinerarios posibles, a través de caminos de albero en buen estado: Desde Vejer por la cañada de Zahora; de Zahora por esta cañada hacia Vejer y desde Barbate por la carretera a Los Caños de Meca hacia el caserío de San Ambrosio y desde aquí a la cañada de Zahora (fig.1). Sus coordenadas geográficas de situación tomadas en el mapa del Servicio Cartográfico del Ejército son las siguientes: Lg. 36° 12' 56" N. y Lat. 2° 19' 11" 102 W.



- Terrenos pertenecientes a la ermita de San Ambrosio
- 1.- Restos constructivos de la ermita de San Ambrosio
- 2.- Restos de época romana observables en superficie
- 3.- Restos arqueológicos de un horno romano
- Restos constructivos observados por Menéndez Pidal en 1957, que atribuyó a época romana.
- Arroyo de San Ambrosio
- Cañada de Zahora

FIG. 1. Fotografía aérea del "Cortijo del Santo"

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS

Los trabajos arqueológicos realizados se realizaron ininterrumpidamente desde Mayo de 1999, fecha de la aprobación del Proyecto de Actividad Arqueológica de Urgencia por la Consejería de Cultura, hasta Diciembre del 2000, con las siguientes actuaciones:

- prospección en el terreno más próximo a la ermita
- excavaciones arqueológicas
- trabajos de conservación, consolidación y restauración de estructuras arqueológicas halladas
 - consolidación de perfiles estratigráficos susceptibles de derrumbes
- deforestación y desescombro del entorno inmediato
- acondicionamiento para futuras visitas

- estudio, restauración y conservación de materiales arqueológicos recuperados
- Memoria de la Actividad Arqueológica.

Algunos de los trabajos especificados en el Proyecto de Intervención Arqueológica no se pudieron realizar por temas de seguridad, debido a que la ermita corre peligro de derrumbe, y para poder realizar sondeos en los paramentos tenía que ser apuntalada, cosa que no se hizo hasta poco antes de terminar. Por lo tanto no pudimos hacer los sondeos estratigráficos en el interior de la nave de la ermita, para conocer el estado de la cimentación del edificio, ni las excavaciones arqueológicas en área, en la zona del presbiterio y ni en el interior de la capilla lateral anexa a la ermita. Las excavaciones se realizaron en el patio y en la parte trasera de la ermita por el exterior y siempre según las necesidades de la obra de reconstrucción de la ermita.

Trabajos de Campo

Los primeros trabajos comenzaron con el control de las perforaciones donde irían instalados los postes de la cerca que delimitaría el entorno más inmediato a la ermita (fig. 2). Esta cerca se realizó con un vallado metálico que se instaló a comienzos de Abril de 1999, una vez que fue autorizado por la Consejería de Cultura el 17 de Marzo de 1999. En este mismo mes, el Módulo de Auxiliar de Arqueología junto con otros módulos, el de Recursos Forestales y de Albañilería, comenzaron las tareas de poda y deforestación, en el interior y en el exterior de la ermita, pues la vegetación era tan densa, que impedía el tránsito normal por el lugar y ocultaba la mayoría de las estructuras antiguas conservadas en superficie.

El primer sondeo estratigráfico se realizó entre los meses de Mayo, Junio y Julio de 1999, en función del proyecto de construcción de unos aseos que estarían provistos de una fosa séptica, fuera del perímetro cercado. En el lugar elegido para la construcción de estos, planteamos una cuadrícula (**Cuadrícula 1**, desde ahora **C.1**) de 9,75 x 2 m, que fue ampliada 1,50 x 2,40 m, cuando se observó que aparecían restos antiguos. La intervención puso de manifiesto la existencia de una gran cantidad de restos constructivos de época romana (*tejas*, ladrillos, tambor de columna), así como, restos de cerámicas de la misma época y muros de sillarejo, que debían corresponder al mismo momento.

Al mismo tiempo continuaron los módulos citados anteriormente, el desbroce y la retirada de escombros del entorno inmediato a la ermita.

El siguiente sondeo se practicó en el patio, ubicado en la mitad Sur de éste, con las medidas de 4,50 x 9,25 m (**Cuadrícula 2**, desde ahora **C.2**), entre mediados de Julio y principios de Noviembre. En estas mismas fechas se llevó a cabo la demolición de las construcciones rurales contemporáneas en ruina. El material constructivo empleado en estas construcciones (piedras, ladrillos y escombros) una vez efectuado el derribo quedó próximo al lugar, hasta que a principios de Noviembre del 2000, se procedió a la limpieza de las acumulaciones de piedras. Por un lado se hizo acopio del material constructivo propio de la ermita y, por otro, se trasladó todo

el material desechable a un vertedero. Para estos trabajos anteriormente señalados se necesitó gran cantidad de mano de obra, de manera que participaron los módulos de Auxiliar de Arqueología, como el de Forestal, Albañilería, Carpintería y Turismo Rural.

Cuando comenzaron los trabajos de reconstrucción de las dos habitaciones anexas al patio de la ermita, que eran futuro centro de interpretación y oficinas, nuestro trabajo se centró en la retirada de escombros de estas estructuras, para conseguir la mayor cantidad de datos posibles acerca de su construcción y ocupación.

Según avanzaba la obra de reconstrucción, nuestro siguiente objetivo consistió en averiguar si alguna vez el patio estuvo cerrado por los cuatro lados como suponía el Arquitecto del Proyecto, cuya intención era la de levantar un muro en el lado Norte, que serviría en el futuro para dar protección al conjunto. En el lugar donde supuestamente debían estar los cimientos de este, retiramos una pequeña cantidad de tierra, y hallamos un muro que identificamos como romano, al menos en un tramo, gracias a la cantidad de material constructivo de esa misma época hallado y por la gran cantidad de cerámica que recuperamos. Cuando continuaron las excavaciones pudimos constatar que este muro formaba parte de la *villa* romana. Se desestimó entonces la idea de cerrar el patio, como en un principio se había pensado, para no introducir elementos extraños en el yacimiento.

En la zona trasera de la ermita, donde se apreciaba en superficie la existencia de un muro de "*opus caementicium*", los trabajos arqueológicos comenzaron el 18 de Noviembre de 1999, con la retirada de grandes acumulaciones de piedras, y basuras que según los arrendatarios de los terrenos procedían de las excavaciones realizadas por Menéndez Pidal, en 1957. Esta zona tuvo que ser despejada de matorrales y hierbas antes de comenzar la excavación. Se planteó una cuadrícula de 5,5 x 16 m (**Cuadrícula 3**, a partir de ahora **C.3**) (fig. 2), que englobaba la estructura romana. La excavación, consolidación de muros, pavimentos y perfiles, así como el acondicionamiento para la visita de la zona trasera de la ermita se terminó en Mayo del 2000. El trabajo en esta zona nos permitió conocer los daños que causaban unos arbustos autóctonos (*azofeifos*), y comenzamos a utilizar herbicidas que no fueran perjudiciales ni para las cigüeñas que habían anidado en la torre de la ermita, ni para los cultivos aledaños.

En Noviembre, las fuertes lluvias causaron daños en las excavaciones, estropeando perfiles y algunas unidades estratigráficas, de manera que, tuvimos que instalar una cubierta de plástico que cubriera toda la zona donde estábamos actuando. También se protegió el nivel de *opus signinum* hallado en **C.2** con arena y plásticos, hasta su consolidación.

Posteriormente, continuamos excavando en el patio, en la zona que había quedado por excavar, ampliando la **C.2**, 1,76 m x 4,34 m en el extremo Oeste y hacia el Norte con una cuadrícula que suponía la excavación en extensión del patio de 8,70 m x 11,80 m (**Cuadrícula 4**, desde ahora **C.4**) (fig. 2). Los trabajos en **C.4** (Lám. II) comenzaron el 28 de Marzo y se terminaron en Octubre del 2000, después de finalizar las tareas de protección y conservación de estructuras murarias, enlucidos, pavimentos y perfiles estratigráficos, además de

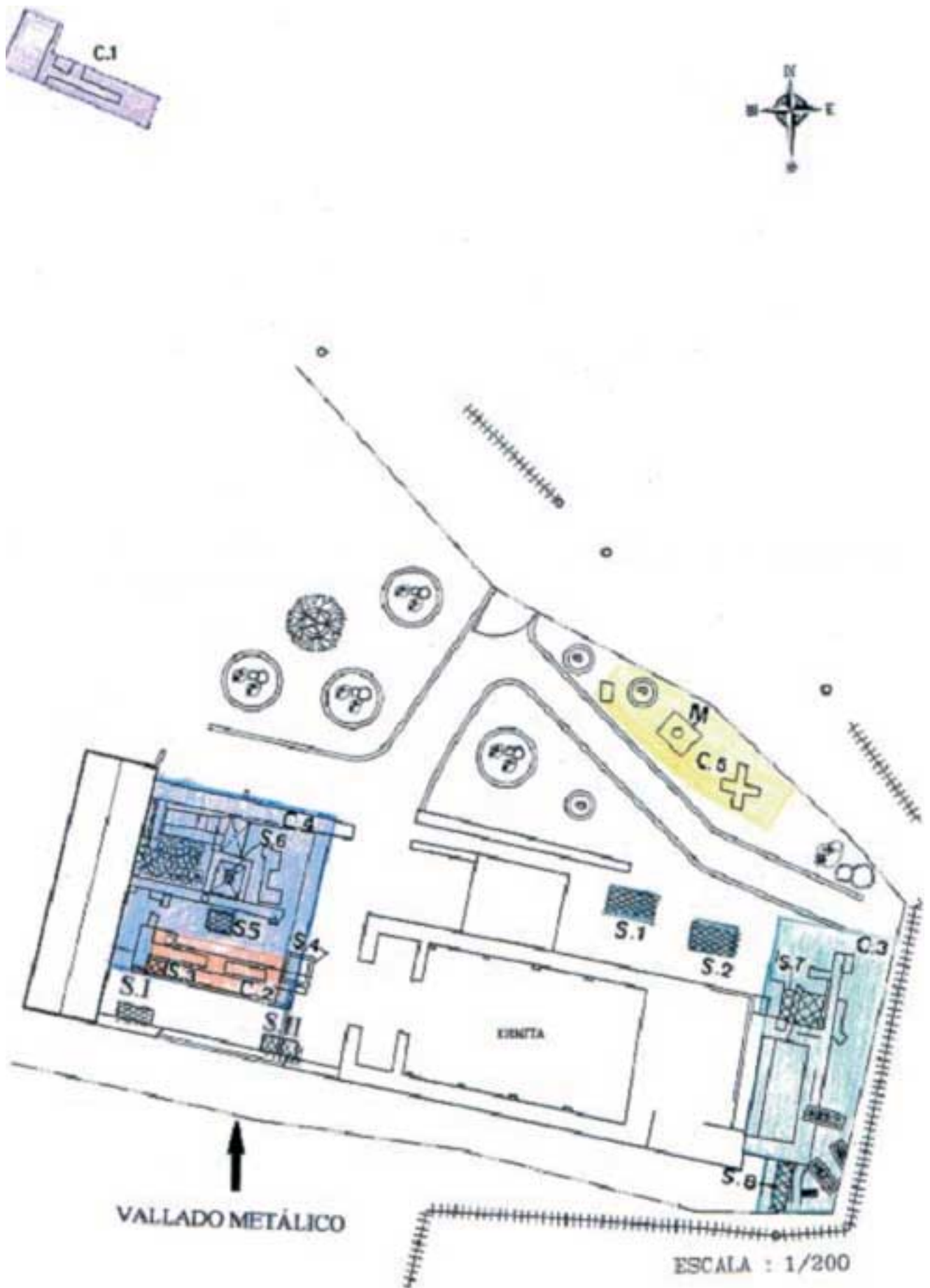


FIG. 2. Dibujo de la planta de la ermita de San Ambrosio y de las cuadrículas y sondeos realizados.



LAM. II. Excavaciones realizadas en el patio de la Ermita.

los trabajos de acondicionamiento para la puesta en valor, como expondremos detalladamente más adelante. Para los que contamos con el apoyo de un Oficial de Albañilería a partir de Abril de 2000.

En el área que hemos denominado **Cuadrícula 5 (C.5)**, cuya superficie se puede observar en la fig.2, no realizamos ningún tipo de extracción de tierra. Los trabajos consistieron en la recogida en superficie de aquellos materiales arqueológicos muebles que pudieran ser interesantes para el estudio arqueológico, y se limpiaron los muros que se observaban en superficie, de vegetación y basuras. Posteriormente esta zona se rodeó de rollizos de madera y se ajardinó con arriates de piedra y plantas autóctonas de raíces someras. La fecha de realización de estos trabajos transcurrió entre el 12 y 13 de Abril del 2000.

Muy cerca de **C.5**, entre los días 5-9 de Junio del 2000 se preparó un suelo de piedra de tarifa para hacer la reconstrucción de la base de un molino de harina, con una piedra de moler concretamente la *Meta*, que fue recuperada en superficie en el interior de la construcción de *opus caementicium* existente en la parte trasera de la ermita (en el plano que se adjunta marcado con una **M** (fig. 2).

Se practicaron también cuatro sondeos estratigráficos de apoyo a la reconstrucción arquitectónica. Los dos primeros **S.1** y **S.2** (fig. 2), se realizaron entre los días 19, 20 y 24 de Enero del 2000, con una medida aproximada de 5 x 1 m de longitud en cada uno de sus lados y 80 cm aproximadamente de profundidad. Estos sondeos se practicaron en el lugar donde iban a ser enterrados los puntales que actúan como soporte del muro Norte de la ermita. En el primero de los sondeos realizados (S.I) se halló un pavimento de *opus signinum*, que fue cubierto de tierra antes de la instalación del puntal. En el muro Sur de la ermita, también se realizaron sondeos de menor profundidad, sin llegar a tocar niveles arqueológicos.

Los sondeos **S.I** y **S.II** (fig. 2), se realizaron junto al muro sur del cerramiento del patio, por la cara interior, según se observa en plano que se adjunta (fig. 2), con medidas ambos de 1 x 1 m. Ambos se practicaron para conocer la fecha de construcción del muro y el estado de los cimientos. El **S.1** se realizó entre los días 6 y 10 de Julio del 2000. El **S.2** se realizó durante los días 28 y 29 de Septiembre del 2000.

Los trabajos de acondicionamiento para la visita del patio, así como del espacio existente entre el acceso del vallado hasta el patio se ejecutaron desde finales de Noviembre hasta mediados de Diciembre del 2000.

Realizamos también un estudio del estado de conservación de la ermita antes de comenzar los trabajos de restauración y arqueológicos.

Todos los trabajos de retirada de escombros por medios mecánicos, así como, todas las perforaciones o movimientos de tierras, para creación de jardines, instalación de vallas ornamentales, y colocación de carteles, fueron también supervisados por los auxiliares de arqueología y el arqueólogo-director.

Trabajos de laboratorio

Simultáneamente a las actividades reseñadas, se realizó el estudio de materiales arqueológicos muebles, en el laboratorio situado en el antiguo edificio del matadero de Barbate, sede de la E.T. San Ambrosio. Estos fueron lavados, siglados, inventariados, restaurados, dibujados, fotografiados, embalados y enviados al Museo Provincial de Cádiz.

Aquellos materiales arqueológicos de gran porte, como fustes de columnas, rueda de molino, piletas realizadas en piedra ostionera, etc., fueron siglados, inventariados, dibujados y fotografiados, y se dejaron depositados en las dependencias construidas como futuro museo y centro de interpretación en la ermita de San Ambrosio.

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

A continuación exponemos la metodología de excavación que hemos seguido en las intervenciones realizadas en San Ambrosio, distinguiendo a la hora de hacerlo entre *forma* y *procedimiento*.

A la hora de plantear el tipo de excavación a elegir, tuvimos que tener en cuenta el objetivo para el que se realizaba, el tiempo con el que contábamos para realizarlo, y si había que dedicar algún tiempo en trabajos de conservación y puesta en valor.

Utilizamos dos formas de excavación: **sondeos** y **excavaciones en área**, aunque algunas veces los sondeos pasaron a convertirse en excavaciones en área (como ocurrió por ejemplo, con la C-2, que se amplió en extensión con la C-4).

Fueron en total once los **sondeos** practicados en San Ambrosio. La mayoría de las veces se excavaron para responder a cuestiones puntuales, sobre todo, aquellos que se hicieron junto a los muros, para comprender las relaciones existentes entre las distintas estructuras, conocer técnicas edilicias y en ocasiones para dotar de contenido cronológico.

El primer sondeo (**C.1**) (fig. 2) se realizó en el lugar donde iban a ser construidos los aseos y la fosa séptica, como ya hemos señalado anteriormente, para comprobar si al realizar la fosa y los cimientos no se realizaba ningún daño sobre estructuras antiguas y a la vez recoger toda la información estratigráfica posible. Cuando se comprobó la existencia de muros romanos, se rellenó el sondeo con tierra y se construyeron los aseos en otro lugar, donde no fue necesaria la construcción de fosa séptica alguna.

En **C-2** se realizó junto a U.E. 3 un sondeo de 1 m² (**S.3**) (fig.2), para conocer la técnica edilicia del muro de sillares romano, aspectos como la profundidad a la que se construía el cimiento y la forma de construirlo, y en el interior de la atarjea de ladrillos U.E 7 y 10, realizamos un sondeo de 1 m² y 1,39 m de profundidad (**S.4**), para conocer su funcionalidad y cronología.

En **C.4**, se realizó un sondeo junto a U.E. 8 de 1.90 m² y 93 cm de profundidad (**S.5**) (fig. 2), hasta llegar a U.E.11, para conocer la cimentación U.E. 8, donde fue hallado el fondo de un gran recipiente del Bronce Final - Hierro I, en U.E 25. También se realizó un pequeño sondeo en C-4, bajo U.E. 15, para conocer el nivel sobre el que se construyó pileta de téngulas (**S.6**).

En **C.3** se realizaron dos sondeos: el primero de 2,5 m² y 1,69 m de profundidad (**S.7**) (fig. 2), para conocer la técnica edilicia de diferentes estructuras murarias, como U.E. 4, 10, 14 y 23, la relación entre ellas y diferentes cronologías; y el segundo, se realizó en el ángulo que forman el Perfil Sur y Oeste, de 1,5 x 2 m y 1,5 m de profundidad (**S.8**) (fig. 2), para conocer la técnica edilicia de U.E. 22, la profundidad del cimiento y su posible relación con U.E. 4.

Junto al muro Sur del cerramiento del patio realizamos dos y otros dos, en el lugar donde iban colocados los puntales del muro Norte de la ermita, como ya expusimos en el apartado anterior.

El resto de las excavaciones (**C.2, C.3, C.4**) (fig. 2), se realizaron siguiendo la forma conocida como **en área**, para poder seguir una estrategia flexible por zonas, que nos permitiera conciliar el rigor estratigráfico con una visión amplia de los fenómenos indagados, pudiendo captar de este modo sistemas de estructuras y estratos continuos.

El total de la superficie excavada en **C.1, C.2, C.3** y **C.4**, sin contar con los sondeos realizados junto al muro del atrio y en el lugar donde iban instalados los puntales, fue de 293.6 m², repartidos de la siguiente manera: **C.1:** 23,6 m², **C.2** y **C.4:** 180 m², **C.3:** 90 m²

En cuanto al *procedimiento* utilizado, es decir, al modo de identificar, definir, y excavar cada una de las estructuras halladas y los niveles de tierra excavado, hemos analizado cada una de las unidades de estratificación por separado, tanto depósitos como interfaces, numerando y dotando de contenido a cada una de ellas; y posteriormente hemos hecho una interpretación de las diferentes secuencias estratigráficas, estableciendo correlaciones y periodizaciones (Harris, 1991: 43-165, Carandini, 1997: 66-79). La mayoría de los estratos fueron excavados por superficies reales o naturales, a excepción de aquellos que por su potencia se excavaron por niveles artificiales (como por ejemplo, C-3, U.E. 21).

Al estar sujetos los trabajos arqueológicos a la restauración del edificio, no pudimos plantear un desarrollo ordenado de nuestras tareas, y tuvimos que pasar de un lugar a otro en función de la obra del edificio.

Los restos arqueológicos hallados se han estudiado y analizados, en el laboratorio y han quedado perfectamente ubicados en el contexto en el que fueron hallados.

Para poder documentar en el campo cada una de las unidades de estratificación confeccionamos una ficha que nos ha permitido recoger cómodamente todos los datos necesarios,

como por ejemplo: Cuadrícula, nº de estrato, cotas, fecha excavación, localización, disposición estratigráfica y composición del estrato.

Al mismo tiempo hemos realizado toda la documentación gráfica del yacimiento, planos, dibujos arqueológicos y fotografías. En cuanto a los dibujos señalar que se realizaron, **dibujos de campo**, como dibujos de plantas, perfiles estratigráficos, secciones estratigráficas, y alzados; y **dibujos de laboratorio**, de los materiales arqueológicos recuperados, como cerámica, metales, vidrio, etc., en todas las dimensiones: secciones, cortes, sombras, perspectivas, etc. También se confeccionaron en el laboratorio aquellos dibujos que iban a ser incluidos en la memoria, como plantas, perfiles, secciones y alzados, reducidos y a tinta china, así como los materiales arqueológicos.

Los materiales arqueológicos más significativos, una vez restaurados, fueron fotografiados.

En cuanto a la pintura mural, la metodología que seguimos para su estudio fue la de extraerla de cada una de las unidades estratigráficas donde habían sido halladas, agruparlas por unidades estratigráficas en cajas de plástico de superficie amplia y poca profundidad, intentando colocarlas en una sola tanda, sin amontonarlas para evitar dañar la pintura. Con cada fragmento recuperado se procedió de la siguiente manera: primero se limpió y posteriormente, se consolidó la pintura mural conservada en cada uno. Una vez que se habían consolidado, se dibujaron aquellos que tenían decoración y se fotografiaron agrupados por estratos. A continuación se hizo un listado de los colores predominantes por unidades estratigráficas y se ubicaron espacialmente, para poder hacer una reconstrucción aproximada de cómo estuvieron decorados las paredes.

VALORACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

Según las investigaciones realizadas, las primeras comunidades que habitaron el lugar, se remontan a la Prehistoria Reciente, concretamente al periodo que se extiende entre el Bronce Final - Hierro I, y con más seguridad a este último. Son numerosos los restos arqueológicos hallados durante las excavaciones, pertenecientes a la cultura material de las comunidades autóctonas que habitaron nuestra provincia y que los escritores de la *Antigüedad* denominaron *Turditanos*. Estos se hallaron como dijimos en un nivel de escasa potencia junto a cenizas y carbones, que podrían indicar la presencia de hogares o la destrucción del poblado por un incendio. Entre los materiales arqueológicos aparecieron fragmentos de vasos cerámicos realizados a mano, como cuencos hemisféricos y cuencos carenados bruñidos; y otros realizados a torno, que pertenecieron a urnas y ánforas pintadas con bandas paralelas rojas y negras.

El lugar escogido para el asentamiento de estas comunidades agrícolas y ganaderas, así como el hallazgo de contenedores, evidencian la explotación de los recursos que ofrecía el valle.

Posteriormente, se constata la ocupación del lugar durante la época romana, aunque no descartamos la ocupación con-

tinuada entre el periodo anterior y este, pudiendo haberse producido la adopción de las costumbres romanas por el núcleo de población *turdetano* aquí existente.

A partir del s. II a.C y hasta el siglo II d.C., según se desprende del análisis de la cerámica hallada (*sigillata hispánica*, Clara A, cerámica de cocina y ánforas) y del material numismático (acuñaciones de *Iulia Traducta*, y cuadrante de *Carteia*), tanto el hallado en las excavaciones como el estudiado por otros investigadores, que abarcan desde época Republicana hasta época de Germánico (s.II d.C) (Carreras y Bernabé, 1995: 11-12), se constata la existencia de una explotación agrícola con edificios residenciales y zonas de producción, que forman parte de una *villa* rústica, tal y como la entendían los romanos. La extensión de esta, debió ser bastante grande, según se desprende de la distancia que existe entre las estructuras excavadas en la **C.1** y las que se excavaron a ambos lados de la ermita, concretamente en **C.2-C.4** y en **C.3**, unos 40 m; y la distancia entre estas y los materiales de construcción procedente de la destrucción de diferentes estructuras observadas en la extensión de terreno situada al Oeste de la ermita. En total abarcarían una superficie de 4.400 m².

Entre las construcciones romanas halladas, señalamos la existencia de paramentos de una gran consistencia, que son aquellos contruidos con sillares que podemos observar a ambos lados de la ermita, y que formaron parte, con toda probabilidad, de un gran edificio, quizás de dos plantas, pues la consistencia de los muros lo permitirían. De este edificio o de uno similar, deben proceder los restos arquitectónicos observados en el entorno inmediato a la ermita, como los restos de cornisas con frisos decorados, grandes sillares de piedra arenisca labrados, capiteles corintios como los reutilizados en la ermita, etc. En el atrio de la ermita, concretamente en **C.2**, pudimos observar uno de los paramentos laterales de este edificio, que se interrumpía para formar un vano, perfectamente fabricado con sillares situados “a tizón”, que hacían las jambas de la puerta; y por un pequeño muro trabado a él, construido en dirección Norte-Sur, y que formaba dos ángulos rectos con el paramento principal. De manera que, pudimos excavar parte del interior del edificio, donde hallamos restos de pavimentos de *opus signinum* muy fragmentados y gran cantidad de pintura mural procedente de las paredes de una gran belleza (Lám. III); y el exterior, donde seguimos encontrando pintura mural y una serie de tambores de columnas, que nos mostraron el derrumbe de una estructura porticada que daría paso a un patio. De estas aprovecharon los constructores de la ermita los tambores para los pilares del interior de la misma.

Bajo el pórtico, en el ángulo exterior que forma el muro de sillares C.2-U.E. 3, aparecen los restos de una estructura semidestruida C.2-U.E 14, que se levanta varios centímetros del suelo y está enlucida con una capa de *opus signinum* y conserva por el lateral anexo al muro, un modillón hidráulico y en la superficie plana la impronta de algo circular (Lám. IV). Desconocemos la funcionalidad, pero pensamos que podría tratarse de los restos de una prensa (*torcular*) de uva o de aceituna. Si hacemos un intento de reconstrucción podríamos pensar que la viga que ejercería presión o *prelum*, estaba encajada en el muro que formaba ángulo recto por el exterior del edificio, y que la impronta circular es la huella de los



LAM. III. Pintura mural perteneciente a la villa romana de San Ambrosio



LAM. IV. Estructura de opus signinum de la villa de San Ambrosio

serones que contenían la uva, debido a la presión que sobre ellos ejercía la prensa. Correspondería a lo que se conoce como “prensa de viga”, que se siguen utilizando en algunos lagares en la actualidad para el prensado de la masa proveniente del pisado de la uva.

Siguiendo en dirección Norte, una vez que se atraviesa el umbral del edificio descrito, y la zona porticada, unos muros de menor entidad, que forman parte de pequeños recintos, nos sitúan en una zona dedicada a la producción. Esto fue lo que excavamos en la **C.4**. Una serie de pequeños recintos y unos muretes que delimitan piletas, una de ellas de *opus signinum* y otra construida con ladrillos planos o *tegulas*, que se emplearon tanto en las paredes como en el suelo, en el que se practica mediante la unión de los ladrillos una abertura (Lám. V). Desconocemos la funcionalidad de estas piletas, pero en ambas se hallaron recipientes de tamaño mediano para contener líquido. Una jarra de vidrio, de gran vistosidad, se encontró junto al pavimento de la pileta de *opus*, en el rincón noroeste y una vasija de barro cocido, con pico vertedero y colador en el gollete, se exhumó en la de *tegulas*. En la pileta de *opus* también se recuperaron una gran cantidad de púas de erizos, dato que complica aún más la interpretación funcional de la misma, ya que podríamos pensar que sirvió para fabricar algún producto derivado de los erizos, pero entonces no tendría sentido que dentro de la pileta se echaran los desperdicios de estos, o quizás son el producto de una deposición aislada que se produjo una vez abandonada esta.



LAM. V. Piletas de fábrica romana halladas en San Ambrosio

En el recinto anexo a la pileta de ladrillos, como ya dijimos, se encontró un conjunto de pesas de plomo (Lám. VI), lo que parece evidenciar que en el lugar se pesaban los productos, quizás para su posterior envasado y comercialización. En el pavimento aledaño formado por piedras, se hallaron varias monedas que nos podrían indicar que en el lugar se realizaba también la transacción de estos productos.

El hallazgo de una piedra de molino de harina, que corresponde a lo que se denomina *meta*, en la superficie del recinto de *opus caementicium* ubicado en la parte trasera de la ermita, nos permite hablar con toda seguridad de la producción de harina y quizás las pesas se utilizaron para medir las distintas cantidades este producto.

Al Este de estas construcciones, coincidiendo con el testero de la ermita, se constató la existencia de otra estructura cuadrangular de *opus caementicium*, al menos en tres de sus lados, enlucida de *opus signinum* y con modillones, tanto horizontales como verticales, por lo que debió servir para contener agua, quizás pluvial, pues de esta sólo se podían abastecer, haciendo uso de canalizaciones o acueductos, pues en el mismo lugar no se conoce ninguna fuente o pozo antiguo. Al respecto tenemos que mencionar otra hipótesis barajada respecto a esta estructura, pues pudo formar parte del edificio religioso, quizás como baptisterio, pero para poder corroborarlo habría que excavar el interior de la ermita y los alrededores de la misma.

Que en la *villa* romana, la zona residencial y la industrial estén tan próximas no nos debe de resultar extraño, pues tal era la concepción de la estructura de la *villa* para los romanos. Al respecto resulta ilustrativo citar como era la *villa rustica* de Pisanella, que representa un ejemplo campaniano de la segunda mitad del siglo I, concebida como una empresa agraria, con una zona residencial, *pars urbana*, con las habitaciones del propietario, el comedor, cocina, panadería con amoladora y horno, y termas; y una zona de producción y servicio, la *pars rustica*, con los alojamientos de los esclavos, almacén de herramientas, establo, alojamientos de los esclavos, bodega con dos lagares, dolia y cisterna, almazara, prensa de aceitunas, dolia para el aceite, bodega al aire libre con dolia enterrados, granero, área de vareo o trilla, etc.

Al respecto debemos añadir que en la otra orilla del arroyo San Ambrosio se observa la existencia de un horno, posiblemente de material de construcción, que pudo formar parte de



LAM. VI. Conjunto de pesas romanas de plomo

la misma *villa*. Otro horno, esta vez dedicado a la producción anfórica, se encuentra situado a 1 Km en dirección Noroeste en la finca llamada Fuente Redonda, donde se han recuperado fragmentos de Dressel 9, datadas en la 2ª mitad del siglo I d.C y época Flavia, (Bernabé y Carreras, 1995: 10 y 11).

Somos de la opinión de que en la *villa* rústica de San Ambrosio fueron varios los productos agrícolas elaborados, por un lado y con toda seguridad se cultivaba el trigo y se molía allí mismo, y esta actividad pudo simultanearse con la producción de vino. Hace falta seguir excavando para poder constatar esta hipótesis, pues el área excavada ha sido pequeña en comparación con la extensión que alcanzada la *villa*.

La ubicación de esta *villa* no podría ser más idónea, si como sostiene algunos investigadores (Carreras y Bernabé, 1995: 13) pasaba por allí la *Vía Herculea*, que desde Manzanete (margen oriental de río Barbate), continuaba por la angostura de la Barca de Vejer, pasaría por San Ambrosio y llegaría hasta el cabo de Trafalgar, continuando por la costa hasta Sancti Petri (Chiclana).

Desconocemos el por qué, a finales del s. II d.C. se abandona la *villa*, y el lugar no vuelve a ser ocupado hasta el siglo VII d.C., cuando aprovechando los cimientos y los materiales de la *villa* romana, como ocurre en la mayoría de las ermitas visigodas (Santa María de Melque (Toledo), Quintanilla de Viñas (Burgos), San Juan de Baños (Palencia), se erige un edificio religioso dedicado a la advocación de San Ambrosio. Ya señalamos la posibilidad de que la *villa* romana se situara junto a la *Vía Herculea*, con la importancia que esto tendría para las comunicaciones y el comercio; pues bien, en época visigoda este camino seguiría siendo igual de importante, de ahí el lugar elegido como zona de hábitat visigodo. El testimonio arqueológico más importante y clarificador para documentar este momento, es el fuste de columna, con la inscripción dedicatoria que en su momento quedó embutido en el muro Norte de la ermita, que fue extraída hace unos años. En él se dice que “la dedicación de esta iglesia se hizo el día XVIII de las Calendas de Diciembre, año décimosexto del Obispo Pimenio, 682 de la Era”.

Sabemos por las fuentes que Pimenio fue obispo de Asidona (Medina) desde el año 629, y que dedicó una serie de iglesias visigodas como instrumentos fortalecedores del cristianismo; entre ellas, la basílica de los Santos en Asidonia (Medina), la de Salpensa (Facialcázar) en el año 648, las de Alcalá de los Gazules, Los Santos Nuevos, en el año 622 y la del Cortijo de la Higuera, en el 657, y por último, la de San Ambrosio.

De los orígenes visigóticos de la ermita nos habla la estructura de la planta del edificio que corresponde al tipo basilical oriental, que se desarrolla en el siglo V, con ejemplos en iglesias de Baleares y en la provincia de la Tarraconense, Boblar (Lérida) y Ampurias (Gerona). Este tipo de planta basilical, salvando siempre las diferencias de cada edificio, se sigue constatando en construcciones de claro origen paleocristiano, aunque su posible africanismo es tema aún de discusión entre los investigadores (Ripoll López, 1993: 6). También nos hablan de su origen visigodo los fragmentos de placas decoradas o impostas, hallados en superficie o reutilizados en estructuras modernas, que repiten el mismo motivo geométrico de la roseta central (Lám. VII), y que seguramente decoró en forma de frisos las paredes exteriores del edificio, como ocurre en San Pedro de la Nave (Zamora), San Juan de Baños, (Palencia) y Quintanilla de Viñas (Burgos), aunque en estas aunque los motivos sean similares, aparecen grabados en los sillares.

Pero la construcción de la ermita no debe de entenderse como un hecho aislado, ya que conocemos, a través de otros investigadores, que en una pequeña colina situada a unos 500 m de la ermita, en la finca "El Pabellón", se exhumaron restos pertenecientes a edificaciones visigodas, como columnas y frisos de mármol blanco; así como enterramientos formados por grandes losas de piedra ostionera, y ajuares con adornos visigodos (Carreras y Otros, 1988: 76; Giles y otros, 1981). Con toda probabilidad, este asentamiento visigótico, tuvo su propio edificio religioso, formando lo que los investigadores denominan aldeas o *vici*, y que ya existían desde el Alto Imperio, pero que ahora parecen proliferar. Según han demostrado las investigaciones, muchas iglesias rurales se construyeron para servir a los *vici* o poblados que sustituyeron a las *villae* o haciendas romanas (Caballero Zoreda, 1989: 13). Estas aldeas tenían cierta autonomía entorno a su propia iglesia. La aparición de nuevas aldeas, e incluso de comunidades religiosas (monasterios), significó, además la explotación de nuevas tierras, actividad que tuvo como complemento la ganadería, teniendo cada *vicus* su propio terreno de pasto (Pérez Almoguera, 1994: 86). Algunos investigadores han interpretado la cantidad de núcleos de poblamiento visigodos existentes en la provincia de Cádiz, así como de necrópolis, Mogeja Escobar en Alcalá, Cañada de Maina, Gigonza y Cañada de Lapa, al Norte de Paterna, como un hábitat visigodo de campamentos de soldados repobladores en tierras recién conquistadas a bizantinos y proclives a la rebelión.

Enterramientos de similares características a los hallados en la finca el Pabellón, son los que excavamos junto a la ermita y que lamentablemente habían sido ya violentados, probablemente a raíz del descubrimiento de la necrópolis de El Pabellón. Según parece, en las excavaciones que llevó a cabo Menéndez Pidal en el interior de la ermita se hallaron varios enterramientos y aunque nunca se adscribieran a ningún momento cronológico, no resultaría extraño que fueran visigodos, pues los enterramientos se localizan en el entorno de las ermitas y llegan a invadir el espacio basilical, convirtiéndose esto en una constante en este tipo de edificios (Ripoll López, 1993:8). Al respecto resultaría interesante hacer un estudio más exhaustivo y analizar a qué responde esa dualidad espacial de los enterramientos, entre aquellos localizados en la ermita de San Ambrosio y los situados en la finca El Pabellón.



LAM. VII. Fragmentos de placas decoradas visigodas

El edificio religioso sufre una serie de modificaciones hacia el S. XV d.C., según hemos podido documentar durante las excavaciones. La cerámica moderna hallada en la fosa de cimentación de los muros perimetrales (Norte y Sur), y varios hallazgos numismáticos, así parecen demostrarlo. Paralelo a los muros primitivos se construyen nuevos muros por el exterior, en el perímetro que conforman las dos capillas contiguas al altar (diacónicon y prótesis), a diferencia de lo que ocurre en el resto del edificio, donde los muros interiores son los últimos que se construyen, siendo los exteriores los primitivos.

Es en estos muros interiores donde se embuten los fustes de las columnas que soportan los arcos góticos, incluido entre ellos el fuste donde se encuentra la inscripción visigoda.

Se construyen además la torre-campanario y la capilla lateral con bóveda esquifada, que se construye apoyada al muro Norte exterior de la ermita, datado en el s. XV y que nos ha permitido utilizar esta fecha como término *ante quem*, para la construcción de la misma con un aire gótico mudéjar, así como, los muros perimetrales que delimitan el atrio por los lados Sur y Oeste, junto a las dos habitaciones anexas al atrio. También correspondiente a este momento se excavó un pequeño depósito de agua. Todas estas reformas parecen formar parte de las obras acometidas por el obispo Solís, cuando se amplió la nave de la ermita, se construyeron los arcos fajones y se colocó en la entrada el escudo del mismo (Lám. VIII).



LAM. VIII. Reformas de época moderna de la ermita de San Ambrosio

A partir de este momento, y posiblemente hasta hace unos años, el lugar continuó siendo habitado. Como testimonio de la ocupación reciente quedaban las ruinas de algunas cabañas donde habitaron el santero y los antecesores de las familias que aún viven en la zona. Sabemos por los vecinos del lugar que hasta hace unos 40 años se seguía celebrando la Eucaristía, y que la imagen de San Ambrosio estuvo allí hasta fecha muy reciente que fue trasladada a la Iglesia Mayor de San Salvador en Vejer, para evitar su desaparición.

PUESTA EN VALOR Y CONCLUSIONES

Pensamos que el proyecto de recuperación de San Ambrosio se engendró teniendo clara la premisa de que: *“la difusión es la responsable de que el patrimonio pueda cumplir la acción social que le da sentido y la que asegura también que todo el esfuerzo realizado en la investigación revierta en la sociedad”* (Querol y Díaz, 1996: 314). Desde un primer momento, mientras se realizaban los trabajos de recuperación de la ermita y su entorno, se explicó a toda persona interesada que acudía al lugar, en qué consistía el proyecto, como se estaba realizando, qué resultado estaban dando las excavaciones, etc., intentando siempre hacer hincapié en la necesidad de realizar investigaciones arqueológicas antes de acometer la restauración del edificio.

Para facilitar el acceso de aquellas personas que estuvieran interesadas, se limpió la zona de escombros y se crearon unos caminos, que delimitan el recorrido a través de la zona arqueológica y permite el acceso a la ermita. El entorno se adecentó en la medida de lo posible, creando jardines, realizando tareas de poda, instalando vallados, aunque somos de la opinión de que aún hay mucho por hacer. También se

instalaron carteles que prohibieran el paso e indicaran “no pisar” en aquellos lugares que podían ser dañados. Pero hay que realizar aún todo el trabajo de cartelería relativo a la explicación del edificio religioso y de la *villa*.

Para que se pudiera observar los restos del molino de harina, se construyó una base de piedras para colocar la *meta* y al lado se colocó un panel explicativo con el funcionamiento de los molinos de harina romanos.

En el Proyecto de rehabilitación del edificio, se contemplaba la reconstrucción de las dos habitaciones anexas al patio para albergar el futuro centro de recepción de San Ambrosio, donde se explicará a través de planos, fotografías y hallazgos arqueológicos la Historia de San Ambrosio, desde la Prehistoria a la actualidad.

Consideramos que el yacimiento arqueológico es más importante aún de lo pensado, por el contenido histórico que posee y por su estado de conservación: desde el poblamiento prehistórico, pasando por la *villa* romana, y que abarca una gran extensión, hasta la ermita visigoda con su necrópolis y el edificio del siglo XV d.C.

Alentamos desde aquí a las administraciones públicas y a las empresas públicas y privadas para que continúen patrocinando un proyecto tan interesante, con el que hay que seguir investigando para conocer cómo eran este tipo de explotaciones agrarias de la *Bética* y cómo era el edificio visigodo en su origen y tras sufrir las diferentes remodelaciones.

Antes de terminar la Escuela Taller San Ambrosio I, se presentó otro proyecto de Escuela Taller al I.N.E.M para continuar con la rehabilitación de la ermita y de su entorno inmediato.

Aprovechamos desde aquí para agradecer la colaboración de nuestros compañeros de la Escuela Taller San Ambrosio I, de Salvador Motañés, coordinador de las Escuelas Talleres de la Mancomunidad de la Janda, de Antonio Cárdenas, topógrafo del Ayuntamiento de Barbate.

Bibliografía

- BERNABÉ SALGUEIRO, Alberto, “Arquitectura vernácula y territorio: La ermita de San Ambrosio”. *Cuartos encuentros de Patrimonio, Historia y Costumbres. Urbanismo y Arquitectura Rural*. Area Municipal de Cultura. Ayuntamiento de Vejer: 26-53. 1999
- BERNABÉ SALGUEIRO, A. Y Carreras, A.M., “Vestigios de época republicana y augustea en las cuencas de los ríos Barbate y San Ambrosio”. *I Boletín de estudios Vejeriegos*. Sociedad vejeriega de Amigos del país: 7-13. 1995.
- BOURGEOIS, A y MAYET, F., *Les sigillées. Fouilles de Belo*. *Collection de la Casa de Velazquez*. Archéologie XIV.1991.
- CABALLERO ZOREDA, L. y LATORRE, J.I., *La Iglesia y el Monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo)*. *Arqueología y Arquitectura*. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense). Excavaciones Arqueológicas y Museos. Ministerio de Cultura. Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos. 1980.
- CARANDINI, A., *Historias en la Tierra*. Crítica. Barcelona. 1997.
- CARRERA, A., ROMERO, J.F., GALAN, J., *Barbate. Los Pueblos de la Provincia de Cádiz*. Diputación de Cádiz. 1988.
- GILES, F. Y OTROS “Tumbas visigodas de El Pabellón en la ermita de San Ambrosio”. *Boletín del Museo de Cádiz*, I. Cádiz. 1981.
- HARRIS, E.C., *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Crítica. Barcelona. 1991.
- QUEROL, Mª. y MARTÍNEZ DÍAZ, B., *La gestión del Patrimonio Arqueológico en España*. Alianza Universidad textos. Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- ZOREDA CABALLERO, L. “Una nueva iglesia visigoda: Santa Lucía del Trampal”. *Información cultural*. Ministerio de Cultura, 75: 13-19. 1989.